

(Re)visitar a Paulo Freire desde la ética, la política y la cultura: tres dimensiones fundamentales al hablar de educación

Laura Proasi¹

Comentario de “*Elogio de Paulo Freire. Sus dimensiones ética, política y cultural*”. De Fernández Mouján, I. Ed Noveduc. Buenos Aires. 2016.

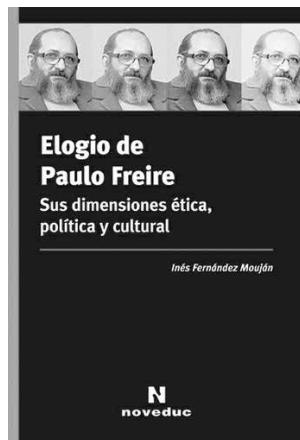
La obra invita a poder pensar el recorrido que realiza Inés Fernández Mouján, en términos de otorgar la palabra a quienes han sido condenados al silencio, a través de la reconstrucción del sentir y el hacer de Paulo Freire poniendo en tensión la conciencia crítica como motor de las transformaciones sociales que devuelve el trabajo de Inés.

Cinco capítulos estructuran el recorrido donde se entraman los trazos de la escritura del pedagogo más influyente de América Latina. Las marcas de la colonialidad y la liberación en educación, la dimensión política de la pedagogía de la liberación freireana, la razón ético-crítica en su pensamiento y la educación popular como acción cultural liberadora, la intervención y la resistencia cultural.

La autora deja en claro que emprendió un camino hermenéutico-deconstructivo en un intento por delimitar los alcances de la propuesta pedagógica de Freire estableciéndolo como eje vertebrador de su tesis doctoral que dio vida a este libro.

Cada paso que se toma, desde el principio del recorrido por la obra de Paulo Freire, da cuenta de la fuerte inspiración que ejerce en la autora la militancia y su participación en hechos de índole colectiva; unidas, ella misma dice, le permitieron imaginar mundos *otros*.

Si bien se reconoce que su narrativa está



transversalizada por el compromiso social y una historicidad que marca el ritmo del abordaje teórico en el camino emprendido, autores como Dussel, Hommi Bhabha, Stall, De Oto, Quijano, constituyen un aporte sustancial en sus reflexiones acerca de los debates y prácticas en el campo de la educación popular para poder identificar a Fanon en la obra de Paulo Freire.

La clave de lectura está precisamente allí. Identificar en la escritura freireana la presencia e influencia de Fanon en las categorías opresor/oprimido, liberación y descolonización, por caso.

Estas categorías de análisis no hacen más que definir los desarrollos teóricos de Freire en relación a la educación como praxis política.

Se realiza una revisión, interpretación y deconstrucción de la categoría acción cultural liberadora de Freire habilitando el análisis de categorías como identidad cultural, subalternidad, colonialidad del poder, intervención y resistencia.

En el capítulo 1 se aboca a reconstruir la biografía intelectual-crítica de Freire particularizando las influencias intelectuales de cada momento histórico y los cambios de miradas políticas que atraviesan su obra. La autora lo presenta como un hombre que siente el sufrimiento de aquellos sin voz, de aquellos a quienes se les ha ahogado su palabra en los silencios de los relatos hegemónicos; y que, en virtud, de ese sentir acciona para producir transformaciones profundas en el campo de la educación. Es precisamente Pedagogía del Oprimido (1970) donde se produce la radicalización de su pensamiento que toma cuerpo en su análisis de la relación educando-educador; se establece así el disparador de su propuesta pedagógica: la idea de lo político como acto liberador originado en el mismo sujeto y en su praxis transformadora junto a otros. Propone el análisis profundo de la relación opresor/oprimido para poder dar cuenta del vínculo que se establece con la educación en términos de pensar la tensión entre dominación/liberación. Freire sugiere

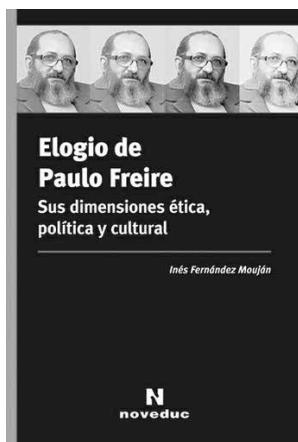


que la condición de “posibilidad” así es posible. Ya en este primer capítulo se marcan tres movimientos en la producción de su pensamiento.

El primer momento desde 1959 hasta 1964 y el optimismo pedagógico. Su objetivo es que todos educan a todos: educando-educador, en diálogo, aprenden y enseñan; 1964-1980 desafíos del exilio: aquí, dice la autora, se empieza a advertir un giro de importancia en relación a su pensamiento anterior: es evidente su postura más crítica de las estructuras económica y social haciéndose eco de los movimientos rebeldes que van haciendo mella en América Latina y el mundo; su pensamiento va reflejando las nuevas posturas intelectuales haciendo al diálogo, la concientización, la liberación, y la descolonización los temas centrales en sus reflexiones. Dieciséis años de exilio que lo obligan a despegarse de los nacional-desarrollista sumado a la vivencia del desarraigo, el dolor y la tristeza.

Así la educación ya no será camino para el desarrollo, sino para la liberación, para la transformación mediante la revolución y la subversión al poder hegemónico en clave de imposición. Dentro de las producciones en dicho período: Concientización (1971), Educación y Cambio (1976) y Cartas a Guinea-Bissau (1977) como distintivos de su pensamiento entre tantos otros escritos donde se profundiza la idea de la pedagogía como partícipe activo en la lucha permanente por la recuperación de los negados y el reconocimiento de la liberación como motor de lucha de la acción pedagógica.

1980 a 1997 indicado por la autora como tercer momento es el regreso de Freire a su país natal. En ese período escribe La importancia del acto de leer y el proceso de liberación (1982), Pedagogía de la pregunta (1986), La educación de la ciudad (1991), Pedagogía de la Esperanza (1992), Política y Educación (1993), Cartas a quien pretenda enseñar (1993), Cartas a Cristina (1994), A sombra de esta mangueira (1995) y Pedagogía de la autonomía (1996). Los diálogos



con los pedagogos críticos Peter McLaren y Henry Giroux lo acercan a los debates de los estudios culturales. Se hace evidente el vínculo entre ellos desde la similitud en sus análisis, la comprensión y la valoración de los hechos. Cobra fuerza la idea de lo cultural y la resistencia, en clara influencia de Foucault y Gramsci en la narrativa freireana. Aparecen las críticas al reproductivismo, la escuela como arena de negociación, resistencia y producción de subjetividad.

No es casual que conjuntamente con Antonio Faúndez escriba *Pedagogía de la Pregunta* en la cual desarrollan la categoría educación problematizadora, el interrogante como cuestión esencial en el proceso de conocer; justificando ética y políticamente la importancia del acto de preguntar.

Al margen de sus escritos donde el acento está puesto en (re)visar y (re)significar sus pensamientos iniciales, Freire retoma en este período los debates educativos que se suceden en Brasil, asumiendo el Secretariado de Educación en São Paulo como integrante del Partido de los Trabajadores; poniendo su propuesta pedagógica en la agenda de la gestión pública para mejorar el sistema educativo formal.

No es del orden de la casualidad que el pensamiento pedagógico y filosófico de Freire, entendido como pensamiento crítico, se haya impregnado de las coyunturas y hechos de la época. Desconfía profundamente de la educación como viene siendo planteada; le urge el abordaje de lo colonial/neocolonial, categorías que en otros términos, se traduce como “educación bancaria”; lugar de depósito, de repetición, memorización y silencio que no son más que instrumentos de la opresión. Así define una nueva ética para la práctica docente; nace la idea de intelectual de frontera entre la cultura y la modernidad y la de pensador orgánico al servicio del pueblo con una presencia activa en la sociedad; su lucha tiene que ver con cambiarla porque la considera injusta. Freire concibe entonces la pedagogía como estrategia y



acción; como parte de la práctica política. La educación entendida como práctica para frenar, interrumpir, comprender e intervenir en las luchas históricas. La acción política como interpretación, representación y diálogo lleva a la acción colectiva contra la opresión de la colonización y el capitalismo global.

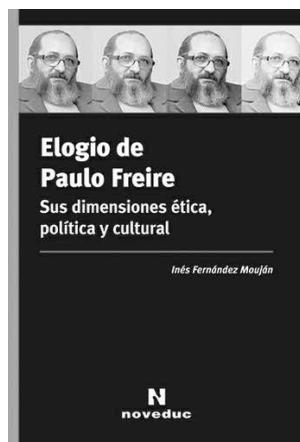
El capítulo 2 se percibe más histórico; ya en su título “Las marcas de la colonialidad y la liberación en la educación”, aquí la autora reconoce que sitúa a la educación como reflexión que se da en un momento determinado. La intención es contextualizar la colonialidad y darle lugar a la discusión de la categoría Liberación que se presenta hasta mediados del siglo XX y cómo los debates, en torno a esta categoría, tuvieron incidencia en la pedagogía de la liberación. Porque entiende que es sustancial para poder comprender los conceptos freireanos de educación bancaria y educación liberadora.

Para ello realiza el análisis acudiendo a los aportes de la filosofía de la liberación latinoamericana, la historia de la educación argentina y de América Latina, a las teorías críticas en educación y a los postulados de la corriente de pensamiento decolonial.

Después del análisis teórico y de corte histórico que realiza en el Capítulo 2, los capítulos 3, 4 y 5 desarrolla las dimensiones política, ética y cultural de la pedagogía de la Liberación. En cuanto a la dimensión política, desde el recorrido teórico, propone demostrar la influencia de Fanon en el pensamiento freireano.

En el capítulo 3 es interesante cómo estructura la relación dialógica Fanon-Freire en cuanto a las categorías liberación y descolonización; vía para poder pensar la fuerza de estas categorías y su vigencia como elemento de desafío a la hora de establecer la impronta del sistema educativo, que trae como herencia su universalidad y la característica central de cerrado, en un mundo globalizado.

La praxis freireana es acción política comprometida y responsable; acción-reflexión para deconstruir el



orden educativo, quitarle su carácter netamente reproductivo y acercarlo a los saberes cotidianos. El discurso fanoniano le permite a Freire pensar una acción pedagógica de ese modo; es decir, el acompañamiento de la lucha política contra la colonialidad del poder; concomitantemente con un cambio en educación para poder comprender que los sujetos tienen que estar en diálogo permanente con la realidad histórica. Esa es la clave para reinterpretar y transformar.

“La razón ético-crítica en la ética freireana” nombra al capítulo 4. Aquí se presenta la relación que se establece entre las categorías pedagogía de la liberación y razón ético-crítica desarrollado por Dussel. La autora se plantea desentramar en el concepto de diálogo, los nombres del otro, la alteridad en todas sus manifestaciones, la diferencia, la diversidad, lo otro, lo heterogéneo, lo subalterno con el objetivo de demostrar que el diálogo para Freire es condición central de posibilidad para la toma de la palabra.

Es así como se invita al lector a adentrarse en la propuesta ético-política de Freire, que no tiene que ver con el “deber ser”; si no con hacerse la pregunta sobre la relación de dominación con el acto educativo; y que esa misma pregunta permita llevar a cabo una propuesta educativa que tenga que más relación con la humanización/descolonización; que tenga que ver con una apuesta a la vida.

La ética freireana es una ética caracterizada por la preocupación por el otro y su humanización/liberación. Freire propone un educador como intelectual que no esgrima la verdad como propia; muy por el contrario, que luche y denuncie las formas de poder que sujetan y oprimen.

El capítulo 5 se abre el juego a la educación popular como acción cultural liberadora desde la intervención y la resistencia cultural. Para ello, pone en tensión allí la categoría acción cultural, a través de los aportes de los estudios culturales y poscoloniales, con el propósito



de resignificar y deconstruir el concepto de educación popular. El objetivo es poder empezar a pensar en una pedagogía que promueva y acompañe formas de resistencia cultural e intervención transformadora de las condiciones de vida; teniendo en cuenta que el discurso es productor de subjetividad.

En este sentido, pensar la educación popular en términos freireanos tiene que ver con una búsqueda compleja, es un ida y vuelta, es ensayo y error para poder hacer con otros. Da la posibilidad de comprender las relaciones educativas dentro del marco de una cultura plural reconstruyendo lo comunitario; cuestión que la colonialización no ha permitido. El pensar “con”; pensar en plural.

A modo de epílogo, la autora reflexiona acerca de su recorrido concluyendo en que el trabajo de Freire ha impactado de manera significativa en los educadores no sólo latinoamericanos, sino también de africanos. Se abrieron caminos otros para la educación.

Fue un hombre producto de su tiempo, atravesado por la historia, lúcido y preocupado por los más desfavorecidos. Sus reflexiones cruzaron fronteras y fueron más allá. Su compromiso político e intelectual hace que su obra nos interpele, pero también sirva de guía para una acción liberadora y transformadora de la realidad.

1. Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Especialista en Docencia Universitaria-UNMDP. Jefa de Trabajos Prácticos en la asignatura Problemática Educativa. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación).
Email: lauraproasi@gmail.com

Fecha de Recepción: 12/12/2016
Primera Evaluación: 10/02/2017
Segunda Evaluación: 30/04/2017
Fecha de Aceptación: 23/06/2017

